Antón Costas

No se trata de gobernar por gobernar

El resultado de las elecciones del 20-D es un regalo navideño para el cambio político que España necesita. Sin embargo, muchos comentaristas y una parte del mundo político parecen no verlo así. Ante la aparente complejidad para formar gobierno piensan que el resultado ha sido malo y que la solución son nuevas elecciones. Sería un error. De lo que se trata ahora es de aprovechar la gran oportunidad que la sociedad española ha abierto para el cambio político, aunque eso signifique dotarse de cierta paciencia para encontrar la fórmula adecuada para gobernar el cambio que han traído estas elecciones. Veamos por qué.

¿Cómo podríamos medir la bondad de unas elecciones? Podemos utilizar dos indicadores. Uno es ver si los resultados permiten formar gobierno de manera fácil y rápida. Otro es ver si las elecciones han permitido recoger bien las preferencias sociales sobre el tipo de políticas y el cambio político que los ciudadanos desean.

Si utilizamos sólo el primer indicador, el resultado de las elecciones del 20-D parece malo. Ningún partido tiene los votos necesarios para gobernar en solitario, ni hay parejas de partidos ideológicamente próximos con mayorías para hacerlo. Esta dificultad es la que lleva a algunos a pensar que la solución son nuevas elecciones. Es una visión válida para tiempos normales. Pero no vivimos tiempos normales.

Si utilizamos el segundo indicador, vemos que estas elecciones han sido una bendición. La aparición de nuevos partidos ha permitido a los perdedores de la crisis incorporar a la agenda política sus preferencias por nuevas políticas económicas y por la regeneración de la vida política e institucional. Esto es muy importante. Los economistas y politólogos saben que cuanto mejor se incorporen las preferencias sociales, más eficaces serán las políticas y las reformas. La intensidad con la que los ciudadanos han expresado su preferencia por la cuestión social ha sido extraordinaria. Un dato revelador es que la cuestión social se ha impuesto también en aquellas comunidades donde la cuestión identitaria es intensa y existen partidos nacionalistas muy arraigados, como es el caso de Catalunya, País Vasco y Galicia.

Hay otro dato revelador. El problema catalán no ha castigado a los partidos que se han atrevido a llevarlo en su programa. Podemos-ICV-BComú sacó en Catalunya un 24,68% del voto; uno de cada cuatro votantes. Pero en el conjunto de España Podemos y sus aliados obtuvieron un estimable 20,6%; uno de cada cinco votantes. Por lo tanto, la resistencia a atender la aspiración mayoritaria catalana de un mejor autogobierno no se debe al miedo a un rechazo del resto de españoles, sino a la pereza y el miedo de los políticos a la hora de enfrentar este problema.

Bien leídos, los resultados de las elecciones del 20-D expresan de forma nítida la preferencia de los ciudadanos por un triple cambio: social, político y territorial. Ahora no se trata sólo de gobernar por gobernar, sino de gobernar esa triple dimensión reformadora que España necesita. Y eso no podrá hacerlo un gobierno de un solo partido o un solo color ideológico.

Los manuales de política económica democrática distinguen entre dos tipos de políticas. Las que se llevan a cabo mediante los procesos políticos vigentes y las que implican cambios en las reglas de juego de la política. Al primer tipo corresponden las políticas típicas de un gobierno cualquiera, como subir o bajar los impuestos. Las segundas se relacionan con el cambio de reglas y normas de funcionamiento del sistema político económico. Les llamamos reformas. Este tipo de reformas, para que sean estables, requieren consensos básicos entre fuerzas políticas ideológicamente diferentes. La introducción en Alemania del salario mínimo es un ejemplo de ese tipo de políticas que necesitan el consenso de fuerzas políticas rivales para que tengan estabilidad.

IGNOT

Dicho de forma convencional, gobernar el cambio que España necesita no lo podrá hacer ni un gobierno de izquierdas ni un gobierno de derechas. Se necesita un gobierno que sea capaz de conciliar los apoyos parlamentarios básicos para introducir en el marco legal y constitucional las nuevas reglas y normas de funcionamiento político e institucional. Para ello, la persona que sea llamada por el Rey para formar gobierno debe ser capaz de ofrecer al conjunto de las fuerzas políticas parlamentarias un proyecto de cambio que satisfaga las preferencias sociales expresadas en las elecciones. Y convocar de manera inmediata la comisión parlamentaria de reforma política para ponerse manos a la obra. Esta tarea puede llevar dos o tres años. Una vez aprobada en el Parlamento y sometida a referéndum, se podrán convocar nuevas elecciones y volveremos a los tiempos normales.

En todo caso, lo importante es comprender que ahora no se trata de gobernar por gobernar, sino de gobernar el cambio político que se ha expresado en las elecciones del 20-D. ●

A. COSTAS, *catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona*

Pilar Rahola

Una sopa

Fum que vas a la teulada / i que n'ixes floc a floc, / dius a la lluna afilada: / -Vora l'olla salta el foc".

Quienes me siguen saben que no como carne, aunque no hago de ello una bandera, sino estrictamente una opción personal basada en mis convicciones y en mi forma de vivir. Además, en casa tengo un marido navarro que venera la cuestión cárnica, de manera que lo mío no es lo suyo.

Pero con un matiz obligado: no devoro carne... excepto por Navidad, cuando mi madre reina en la mesa de gala, con su espléndida sopa de galets. Como alguna vez le he comentado a Josep Cuní, que tiende al cachondeíto cuando sale el tema, entre la coherencia y mi madre, siempre ganará mi madre. Y su sopa de galets, con un caldo que ha estado siete horas hirviendo y que casi hay que comer con tenedor, bien merece una traición ideológica. Son tales las dimensiones pantagruélicas del manjar, que nadie es capaz de zamparse más de un galet relleno, y la gran fiesta de la sopa dura lo que duran todas las fiestas.

Una simple sopa que... es un universo entero... Uno de los poemas más bonitos de Josep Carner se titula *La sopa de farigola* y recuerdo que cuando lo leí noté el aroma. Es un poema que traspasa el papel y consigue desprender un mundo de sensaciones. "Fins la boca més llamenca / de desig d'haverte es mor, / sopa humil, sopa rossenca, / mostrejada amb oli d'or". Personalmente es mi magdalena proustiana, el disco duro que guarda la memoria de mi familia. Llegan estos días y mi madre empieza su ingente compra de ingredientes, se prepara para la gran cocción y durante horas cuida y mima la ebullición, como si fuera el trabajo más delicado de su vida. Y a partir del momento en que la cocina empieza a desprender el olor denso de su maravilloso caldo, el lenguaje de la complicidad familiar estalla sin necesitar palabras. Nos reconocemos en ese olor, y en el proceso reconocemos todas las Navidades que hemos pasado juntos. Es el aroma de la vida compartida.

> Nos reconocemos en su olor y, en el proceso, reconocemos todas las Navidades que hemos pasado juntos

Hoy la sopa de mi madre nos ha dado sus alegrías postreras. Quedaban unos restos que han sido peleados con fruición, y al final han caído, víctima de nuestra voracidad. Al dar los últimos sorbos, lentamente, con la cadencia calma de las cosas importantes, todo ha vuelto, como si nadie de los míos se hubiera ido. La sopa era el aroma de las Navidades con mi padre, y será siempre el aroma de todos nosotros. Y así, con la profundidad de lo sencillo, ha estallado delante de mí toda la complejidad de la vida: el tiempo, que pasa; las ausencias, que duelen; las presencias, que nos completan; las tradiciones, que nos explican, las esperanzas que nos unen. Es sólo una sopa de Navidad, pero es la Navidad entera.

"Troballa que ens fores duta / per un savi saberut, / l'herba humil de roca eixuta / et penetra de virtut. / A la setena bocada / troben la conversa els grans / i a l'última cullerada / hi ha la son per als infants".●

Miguel Torres

Por qué usar energías renovables

Hace unos días ha terminado la cumbre del cambio climático en París. El periodista Antonio Cerrillo escribía que, en la actualidad, las energías renovables pueden ser más económicas para la empresa que las energías tradicionales.

En nuestro caso, y desde el 2008, hemos instalado 12.000 m² de placas fotovoltaicas y en el 2016 ampliaremos la instalación con otros 5.000 m², dentro de nuestro programa ambiental (www.torresearth.com). Con esto, estaremos fabricando un 15% de la electricidad que necesita nuestra bodega de Pacs del Penedès. Hemos invertido en biomasa con la compra de una caldera (L. Solé, Girona), que pensamos amortizar en cinco años y permite ahorrar un 90% de combustibles fósiles, ya que usa el material de la poda, las viejas cepas, e incluso orujos procedentes de la elaboración del vino.

El precio de las placas fotovoltaicas se ha abaratado casi un 80% en los últimos años. Así, para una empresa con un consumo en baja tensión de unos 2.000.000 kwh/año y que desee fabricar un 10% de energías renovables, la inversión sería de sólo 250.000 euros, que se amortizarían en siete años gracias a un ahorro anual de 35.000 aproximadamente. Es cierto que cada año convendrá dotar la correspondiente amortización. Pero, una vez amortizada, el beneficio es real, además de haber contribuido a mitigar el cambio climático, o sea, que es un coste neto para la empresa y la sociedad, mientras que de otro modo hay que destinar un importe similar a la compra de combustibles fósiles.

No cabe duda de que los impuestos sobre las energías fósiles subirán paulatinamente. Estas energías están recibiendo subsidios muy importantes en todos los países, y sería lógico pensar que estos subsidios tenderán a desaparecer para favorecer en cambio a las energías renovables. Además, también cabe pensar que el coste de la contaminación, tanto en el caso de las ciudades (óxidos de nitrógeno, partículas en suspensión, ozono) como en el de la atmósfera con los gases de efecto invernadero (CO_2, metano, etcétera), también tenderá a aumentar. No puede ser que se sigan trasladando a la sociedad unos costes de contaminación que deberían asumir los propios fabricantes.

Por tanto, las inversiones que puedan hacerse hoy en energías renovables son un ahorro que tendremos mañana en el aspecto fiscal. Y estaremos contribuyendo a dejar un planeta un poco mejor para las siguientes generaciones.●